

WIESE, Jorge (ed.), 2008, «*La divina comedia*». *Voces y ecos*, Lima, Universidad del Pacífico, 180 pp.

*La divina comedia* es un gran poema porque sus prodigiosos versos expresan, de algún modo, una visión del mundo. Creo que todos los grandes libros se escriben desde alguna visión, alguna experiencia, algún conjunto de principios vitales. Todas las palabras están animadas por un soplo vital esencial y profundo de sus autores y de su época. Una de las ideas de *La divina comedia*, me parece, es la de la vida como una lucha y como un ascenso, como una conciencia de la oscuridad y una aspiración a la luz, desde la perspectiva de la relación con Dios.

Esta condición quizás explique muchos de los ensayos de este libro. El hecho de que una visión del mundo se traduzca originalmente en un lenguaje, es decir, en una visión de las palabras y de su relación con la experiencia, explica las resonancias de la obra de Dante a lo largo de la historia. La profesora Giuliana Contini desarrolla con gran interés el vínculo entre Miguel Ángel y Dante. «No se llega a la verdad última, parece decirnos Dante, con toda esa serie de encuentros que constituye la urdimbre de su *Comedia*, sino a través de una lectura atenta y una acogida intensa de la realidad en su totalidad», afirma la profesora Contini, es decir, con la inmersión en aquel «gran mar del ser», del que habla el poema. Me impresionó mucho en el texto de la profesora Contini la alusión al libro de Primo Levi, *Si esto es un hombre*, que narra su historia en un campo de concentración. Cuando los prisioneros sufren una experiencia humillante, uno de ellos intenta recordar el canto de Ulises y piensa: «Ojalá pudiera recordarlo de memoria para decirlo a mis compañeros, para que esa humillación en la que estamos sumidos, de repente pueda abrirnos al reconocimiento de lo que es el hombre realmente». Recitar los versos de Dante es tomar a un hombre y decirle: «Este eres tú, no lo que el poder hizo de ti». Dante y Miguel Ángel, en el fondo, son expresiones de aquello esencialmente humano y divino, una interrelación entre estos dos niveles de los que estamos hechos los hombres, aquello que creo que es la verdad última de este poema.

En su ensayo *Ecos musicales de «La divina comedia»: la sinfonía «Dante» de Franz Liszt*, Carlos Gatti Murriel analiza la sinfonía que Liszt escribió, una versión musical recreada del poema. Liszt parte de las palabras en el Canto III de la *Comedia*, «Por mí se va a la ciudad doliente / por mí se va al eterno dolor, / por mí se va entre la perdida gente» y, en cierto modo, las traduce a música de una manera muy original. Convierte en sonidos puros aquellos sonidos y sentidos del poema, y les otorga una forma propia. El viaje de la oscuridad hacia la luz, de la nostalgia a la gloria, es expresado en la sinfonía de Liszt, que recorre a su vez el viaje de Dante. La dulzura del cielo del purgatorio se corresponde al sentimiento de

que el regreso, el *nostos*, se ha concretado, de que se ha recuperado lo perdido. Es lo que se conoce como la gloria.

Los ensayos de Joaquín Barceló sobre el poder y el amor son maravillosamente ilustrativos. La idea de Barceló es que la *Comedia* debe entenderse como un poema de amor, un amor que supone el aprendizaje del descenso al infierno y el descubrimiento de la luz divina a través de la comprobación del sufrimiento. El nexo que une estos niveles de lo divino y de lo humano es indudablemente Beatriz. ¿Quién es Beatriz?, se pregunta Barceló. Beatriz guía a Dante a través del paraíso, hasta conducirlo a la contemplación de Dios. Sin embargo, esa es la función que cumpliría la Virgen María. ¿No le está entonces atribuyendo Dante funciones de la Virgen María a Beatriz?, se pregunta Barceló. Al respecto, me parece que el hecho de que Dante apenas conociera a Beatriz es crucial. Frente a un ser desconocido, o al que apenas conocemos, al que hemos visto solo en ocasiones contadas, sentimos la tentación de la idealización. No idealizamos a las personas a las que vemos todos los días, sino a las que han marcado momentos cruciales en nuestras vidas. Debe recordarse que Dante vio a Beatriz en Florencia cuando tenía nueve años y se enamoró perdidamente de ella. Luego cada uno de ellos tuvo una familia. Cuando Beatriz muere, en cierto modo, se inicia la verdadera relación, la más profunda, entre ellos. El hecho de la muerte de Beatriz, así como el destierro de Florencia, son en realidad, creo, los dos estímulos fundamentales que impulsaron a Dante a escribir *La divina comedia*. En la derrota, en la pérdida, es cuando los escritores recurren a las palabras como un lugar del reencuentro. En *La divina comedia* Beatriz aparece otra vez, convertida en un espíritu bienaventurado, en una mediadora de la luz.

Barceló recalca la importancia de la tradición del neoplatonismo en la edad media. El neoplatonismo propone, siguiendo a Platón, un mundo de modelos no sensibles para las realidades de este mundo. Son modelos que solo existen en una zona supracelstial. Esta es la noción de la trascendencia, por la cual cada ser o cada objeto es mucho más que su mismidad o su concreción: es expresión de un modelo. Estos modelos existen en un plano que no es accesible a los sentidos, que solo es cognoscible por la inteligencia. Las realidades son, verdaderamente, copias o imitaciones de estos modelos superiores. De tal manera que, para cada acontecimiento que ocurre en este mundo, existe un modelo en el mundo de arriba, en el mundo de las ideas, que hace posible ese acontecimiento en nuestro mundo. Beatriz corresponde a este nivel, el nivel de las ideas que ya en la edad media son interpretadas como pensamientos de Dios. «Dios tiene que haber pensado en este amor de Dante por Beatriz para que dicho amor se haya realizado en la tierra», concluye Barceló. Además del neoplatonismo, influye también otra idea que viene de la corriente del *Dolce Stil Nuovo*, la idea del corazón gentil que esboza Guido Guinizelli. Esta es la idea de la gentileza como nobleza, es decir como capacidad de amar. El corazón gentil se concibe como el corazón capaz de amar, como

el corazón al que se adhiere el amor como pájaro que busca su refugio, según la imagen de Guinizelli. En esta tradición se asocia la idea de la dama con la de un ángel, la teoría de la dama ángel o *donna angelicata*. La dama es un ángel que desciende del cielo justamente para realizar la salvación de alguno de los poetas que andan descarriados por el mundo. Los poetas se enamoran de ella y, una vez ocurrido eso, la dama, es decir, el ángel, debe regresar al cielo de donde procede. Los pensamientos del poeta la siguen al paraíso, explica Barceló. La muerte de la amada se convierte en el umbral de la idealización, como ocurre también con la Laura de Petrarca y la Fiametta de Boccaccio.

Barceló nos recuerda los cuatro elementos de los que estaba hecho el mundo, según los antiguos. Todas las cosas sensibles estaban formadas por una determinada combinación de esos cuatro elementos: el aire, la tierra, el fuego, el agua. El movimiento del mundo se debe a que cada cosa busca el lugar que le corresponde, el lugar en el que reposa y deja de caer. Este impulso es el *pondus*, palabra latina que puede describirse como la tendencia de cada cuerpo a buscar su lugar. El fuego asciende, la piedra desciende, según su *pondera*: buscan sus lugares. De ese modo, también, la existencia del hombre consiste en nacer de Dios y en apartarse de Él durante la peregrinación a la Tierra para después regresar hacia Él. Tanto el apartamiento de Dios como el regreso a Él son inspirados por la energía del *pondus*, que es el amor. Esta circunstancia explica que en la *Comedia* se plantee el descenso al infierno. Dante viaja por el infierno porque también en el infierno se expresa el amor por las cosas materiales y aparentes. Del tránsito de este amor al otro, al que conduce a la salvación de Dios, trata la obra de Dante. Barceló también nos recuerda que en la teoría de los poetas que se enamoran de las damas ángel, el amor entra por los ojos. Según los stilnovistas, el amor entra por los ojos del poeta y busca su camino hasta que llega a su corazón. Allí desplaza los espíritus vitales. Por eso el poeta pierde su energía vital, palidece, e incluso puede desmayarse ante la visión de su amada.

En este interesantísimo texto de Barceló también se plantea la diferencia entre el eros, el amor ascendente, y el ágape, el amor descendente. Por ágape fue que Dios nos envió a su Hijo para que sea crucificado como un esclavo. Por ágape, Jesús andaba siempre rodeado de pordioseros y sus ministros fueron pescadores y gente de condición social baja. En el ágape se cumple la idea del amor universal, incluso el que se orienta a amar a personas que no merecen ser amadas. El amor, en la *Comedia*, incluye el eros de los antiguos y el ágape de los cristianos, el amor ascendente y el amor descendente, en una sola unidad. Un amor exhaustivo y total.

Jorge Wiese alude en su brillante artículo al personaje de Pía de Siena. Dante resume en siete versos la peripecia vital de este personaje, Pía dei Tolomei. Son los siete versos

finales del canto V del *Purgatorio*. Pía le pide a Dante que la recuerde luego del largo viaje. Luego viene el recuerdo. Luego viene uno de los versos más extraordinarios de todo el poema («Siena me hizo, deshízome Maremma»). Pía ha muerto en la Maremma. No sabemos de sus culpas, pero intuimos que se arrepintió de ellas. Wiesse concluye que «El silencio de Pía es un modo más de su finura». Luego describe a Pía como gentil y trágica, como delicada y desasida. Wiesse realiza un análisis de los recursos técnicos de Dante y a continuación desarrolla las asociaciones con la ópera de Gaetano Donizetti, con el *Diálogo en el pantano* de Marguerite Yourcenar y con su propio poema en su gran libro de poesía, *Vigilia de los sentidos*.

Marco Martos, en el último artículo de este libro, subraya la idea de Dante como un viajero por excelencia y compara con gran intuición e inteligencia a Dante con Homero. Asimismo, señala los espacios de los poetas, desarrolla el episodio de Gerión, el individuo que custodia la entrada al octavo círculo del infierno, imagen del fraudulento. El paisaje de Gerión, que aparece luego de que Dante y Virgilio caminan sobre la ardiente arena y bajo la lluvia de fuego, es uno de los más complejos y violentos de la *Comedia*. Martos nos ofrece también una selección de sus poemas, inspirados en los personajes de la *Comedia* y en Dante mismo.

Me parece que este libro es de una enorme importancia, no solo por el contenido que nos trae (es un libro que en cierto modo nos ayuda a leer y a vivir de un modo más pleno), sino también por las resonancias que tiene. El hecho de que sea un libro dedicado a Carlos Gatti me emociona mucho, ya que considero que para mí la capacidad de leer con deleite y con una comprensión integral están ligadas de un modo íntimo a la amistad y a las enseñanzas del profesor Gatti.

Lo conocí gracias a Jorge Wiesse en 1971 y creo que desde entonces hasta ahora no he dejado de aprender de él. He estado en sus clases hasta hace poco, pues he venido a varias de las reuniones de la *Lectura Dantis* que se realizan en la Universidad del Pacífico. Sin embargo, creo que un alumno no recibe inspiraciones y estímulos de un profesor solo en las clases. También ocurren en la memoria, en la conversación y en las preguntas que uno se hace a solas. También entonces uno es alumno de un profesor como Carlos Gatti. Creo que en las reuniones que teníamos a comienzos de los 70 en el Instituto Riva Agüero, o en su casa de la calle Quilca, o en sus clases de la Universidad Católica, o en estas reuniones de la *Lectura Dantis*, lo que sus alumnos hemos recibido de él no ha sido solo un universo de conocimientos o información, sino ante todo el desarrollo de una actitud, una postura intelectual y espiritual ante el mundo, un modo de convivir con los demás. Si quisiera buscar una palabra que reuniera todo lo que hemos aprendido de él, creo que tendría que decir que es la sensibilidad. La sensibilidad en su raíz latina *sen* integra las nociones del

sentir y del pensar en una sola. En ese origen también se encuentra la palabra «sentido», que de alguna manera comprende a las anteriores. Lo mismo puede decirse de uno de los significados de la palabra sensibilidad, cuando se entiende como sinónimo de «delicadeza». Sentir y pensar en un mismo proceso, en un mismo acto: creo que esto es lo que nos ha enseñado el profesor Gatti a sus alumnos. Pienso que todo lo que se agrupa bajo esa palabra tiene que ver con la capacidad de apreciar el universo de una obra y cómo esa obra expresa la vida, comprende la complejidad y variedad de la vida y al mismo tiempo estimula a la vida. La persona sensible es la que es capaz de observar y de absorber la experiencia del mundo y de transformarla en una vida interior. Ahora, recordando todas las reuniones en las que participábamos personas como María Gracia Martínez, Rosa Samamé, Jorge Wiesse y otros, creo que la contribución de Carlos ha sido fundamental en el desarrollo para nosotros de esta capacidad de percepción y de crecimiento interior. En el caso especial de Dante, recuerdo mucho cómo es que en una de las reuniones a las que asistí Carlos enfatizó la idea de que Dante nos enseña a tener un pensamiento de construcción, de búsqueda de la luz, de crecimiento, no es un pensamiento de destrucción o de violencia. Cuando hemos estudiado con Carlos los poemas de Pedro Salinas o de Montale, o las sonatas de Chopin, o los relatos de Giorgio Bassani, creo que todos hemos tenido presente que se trataba no de obras, sino de sistemas o de redes que nos comprendían a nosotros, los lectores de las obras. La idea de ser lectores como un compromiso con todo lo más valioso que pueda ofrecer el arte a nuestras vidas, como una manera de enriquecer, desarrollar, profundizar en la vida es, creo, la lección fundamental que sus alumnos aprendimos de Carlos. Por eso, me parece que este libro en el que celebramos a uno de los más grandes poetas que ha dado el mundo, en el que celebramos sus versos y su vida, es también un modo de celebrar a un gran lector y un gran maestro que nos ha acompañado a sus alumnos, a muchos de los cuales veo esta noche. Hace poco me encontré con Luis Alfredo Agusti, que también colabora con sus ilustraciones en este libro. Creo que nos unirá siempre el ser alumnos y amigos de Carlos. Es uno de los lazos que me une también a mi querido amigo Jorge Wiesse. Haber tenido a un profesor como Carlos nos acerca a todos, nos hace ser parte de un modo de vivir los libros, de no hacer distinciones entre los libros y la vida, de saber que poemas como el de Dante nos ayudan a vivir más plenamente con nosotros mismos y con los demás. Me siento un privilegiado por haber encontrado a un maestro como él y creo que hablo por muchos cuando digo que no terminaremos nunca de agradecer a Carlos por todo lo que nos ha dado, nos sigue dando y nos dará siempre, mientras leemos y conversamos con él. Pocas veces la gratitud es una pasión. Solo ocurre en raras ocasiones como esta, cuando va de los alumnos a los maestros, a los amigos de verdad.

Alonso Cueto

Pontificia Universidad Católica del Perú